



Bilboko
Elizbarrutia
DIÓCESIS DE BILBAO

EL PERDÓN / SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

SESIÓN 5

MADRES Y PADRES EN LA PARROQUIA

Delegación de Anuncio y Catequesis
Fede- Zabalkunde eta Katekesirako Ordezkaritza



1. Objetivo

Reconocer que en el sacramento de la reconciliación la Iglesia nos perdona en nombre de Jesús.

2. Objetivos Específicos

- Tomar conciencia de que necesitamos ser perdonados.
- Conocer e interiorizar el mensaje de Jesús sobre la misericordia y el perdón de Dios.
- Entender el sacramento de la reconciliación.
- disponerse a participar y celebrar el sacramento de la reconciliación.



Ideas importantes

- Ser seguidores de Jesús nos cambia nuestra forma de afrontar nuestros errores y los del prójimo.
- Ama al prójimo como a ti mismo.
- Jesús con su vida (hechos y palabras) nos muestra cómo es el amor que Dios tiene por cada persona y nos invita a vivir desde ese amor el perdón y la reconciliación.
- Por el sacramento del perdón/reconciliación, la Iglesia nos perdona en nombre de Jesús.



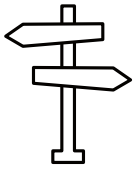
Material necesario

- Fotocopias de los Anexos.
- Visualización de los videos y asegurar de tenerlos descargados en el ordenador.

Es importante dedicar tiempo a comprender la dinámica de la sesión y preparar, previamente, todo lo que vamos a necesitar.

"TAMPOCO YO TE CONDENO. ANDA Y EN ADELANTE NO PEQUES MÁS" (Juan 1, 8)

A. SESIÓN PARA MADRES Y PADRES EN LA PARROQUIA



Guía de la sesión

Para la catequista ...

Dividimos la sesión en 3 partes:

- 1ª Parte: Saludo y presentación. Paso 1
- 2ª Parte: Desarrollo del contenido. Paso 2-3
- 3ª Parte: Interiorización y expresión. Paso 4-5



Primera Parte. Saludo y presentación.



Paso 1. La persona acompañante comienza saludando y recordando algunas cuestiones de las que hablabamos en la sesión anterior.

En el encuentro anterior nos centrábamos en el Bautismo, como el sacramento que actualiza en nosotros la experiencia de hijos amados por Dios. Pero en nuestra vida, descubrimos que no siempre vivimos según esa identidad de bautizados – hijos amados por Dios: en nuestras relaciones con los demás y con Dios, en nuestras decisiones o en la manera de comportarnos, experimentamos muchas veces alejamientos, fallos, desencuentros. Sabemos, también por experiencia, que el rencor, la venganza o el encerrarnos en nosotros mismos no cura, al contrario, agranda las heridas y que es el perdón el que nos restablece personalmente, y reconstruye las relaciones rotas. En este encuentro profundizaremos sobre el perdón, tal como Jesús nos lo muestra y sobre el sacramento del Perdón.



Segunda Parte. Desarrollo del contenido.



Paso 2. La experiencia personal del perdón

Proponemos comenzar con un momento personal, de interiorización, en el que ayudemos a que cada uno tome conciencia de qué le supone el perdón y qué experiencia tiene de él.

Motivamos a que, en un ambiente de silencio tranquilo, y mientras suena la música de fondo, cada uno, motivado por las preguntas que el acompañante va a ir lanzando y de una manera totalmente personal, vaya reflexionando, profundizando en la experiencia que tiene de perdón

(Conviene dar a las personas del grupo papel y bolígrafo para que vayan anotando sus reflexiones y evitar que se pierdan durante el rato de interiorización).

Mientras suena la música de fondo, el acompañante sugiere las siguientes preguntas:



**Para escuchar,
pincha sobre la imagen**

Preguntas:

- ¿Qué sientes cuando escuchas la palabra perdón?
- ¿Cuándo te has sentido perdonado?
- ¿Quién te ha perdonado?
- ¿Cómo te sientes al ser perdonado?
- Y tú ¿has perdonado alguna vez?
- ¿Qué sientes al perdonar a otra persona?
- ¿Es fácil pedir perdón? ¿Es fácil perdonar?



Para terminar este rato, proponemos compartir algo de lo que cada uno ha reflexionado. Para ello, ofrecemos a cada persona la silueta de una huella de pie, en la que pedimos que expresen: ¿Qué huella ha dejado en mí el perdón? Dejamos unos momentos para que cada uno pueda responder a la pregunta y animamos a ponerlo en común (en grupo grande o divididos en grupos, si el número de participantes es demasiado grande). ANEXO I



Paso 3. Jesús nos muestra el perdón de Dios.

La necesidad de recibir perdón, de perdonar, de reconciliarnos, forma parte de nuestra vida y nuestras relaciones. Pero además, la mirada al Evangelio nos muestra que el perdón es algo que brota de Dios mismo. Vamos a escuchar una parábola de Jesús en la que nos muestra cómo es el perdón de Dios.

- El acompañante lee la parábola del Padre Bueno (hijo pródigo) (Lucas 15, 11-32) ANEXO II
 - También se pueden leer otros textos del evangelio que se podrían utilizar: la mujer adúltera (Juan 8, 1-11); Setenta veces siete (Mateo 18, 21-22)
- Entablamos un diálogo con el grupo para profundizar en el mensaje de la parábola. A medida que vamos dialogando con el grupo, el acompañante irá transmitiendo cómo es el perdón que Dios nos ofrece, del que nos habla Jesús en el evangelio (Ver ANEXO para catequistas y acompañantes).

Las siguientes preguntas nos pueden servir:

- ¿Qué destacas de cada uno de los personajes de la parábola?
- ¿Quién crees que es el protagonista de la parábola?
- Fijaos en las acciones y los gestos del padre: reparte la herencia, deja marchar, espera, corre al encuentro del pequeño, abraza, besa, hace fiesta, sale a buscar al mayor... ¿qué te sugieren, qué te hacen pensar?
- ¿Por qué el hijo menor se enfada? ¿Qué te hace pensar?
- ¿Con qué personaje te identificas más?
- ¿Cuál dirías que es el mensaje que Jesús quiere expresar con esta parábola?



Tercera Parte. Recogida y síntesis

Paso 4. El sacramento del Perdón - Reconciliación

Veíamos hace unas semanas, que los sacramentos son acciones de la Iglesia, a través de las cuales podemos recibir de una manera especial el amor (la gracia) de Dios. Pues bien, a través del sacramento de la Reconciliación la Iglesia nos perdona en nombre de Dios y recibimos su abrazo misericordioso, como el hijo que vuelve a casa.

Dentro de unos días, los niños van a celebrar la Primera Penitencia y nosotros, los adultos, tenemos también la ocasión de participar de la celebración y recibir el sacramento¹

El acompañante pregunta al grupo si tienen experiencia de celebrar el sacramento del perdón y a qué les suena. Puede ser que en algunas personas haya una imagen distorsionada y más bien negativa de este sacramento, influenciada por una idea de culpabilidad, examen, castigo... El mensaje del Evangelio es todo lo contrario: misericordia, acogida, perdón, gratuidad, alegría... por eso es importante que el acompañante transmita esta visión del sacramento de la reconciliación y anime a participar a los adultos, junto a sus hijos e hijas.

En diálogo con el grupo, el acompañante explica la celebración del sacramento. Se trata de un reencuentro amistoso con Dios, que actualiza en nosotros la acogida y abrazo amoroso del Padre al hijo que vuelve a casa, porque se ha alejado de su amor. Se da en un proceso interior, con los siguientes pasos:



- Pienso en aquellas cosas que no he hecho bien, en las veces que no he actuado con amor, como Jesús esperaba de mí. Esos son mis pecados. A esto se llama también “examen de conciencia”.
- Siento pena de haber actuado así, de la falta de amor, del dolor que haya podido causar. Me “arrepiento”.
- Quiero esforzarme en hacer bien lo que me he dado cuenta que he hecho mal. Este es el “propósito de enmienda”. Quiero corregir, cambiar de rumbo, estoy decidido a no repetir lo que ha pasado.
- Me confieso. Con palabras sencillas digo mis faltas, mis pecados al sacerdote en la “confesión”, con el deseo cierto de cambiar. El sacerdote me acoge y me da el perdón en nombre de Dios.
- Doy gracias a Dios por su perdón y pienso si hay algo que tengo que hacer para reparar algún daño causado. A esto se llama “cumplir la penitencia”.

♦.....

¹ Animamos a dar importancia y realce a la celebración de la Primera Penitencia de los niños/as. Es ocasión de invitar a las familias, de animar a recibir el sacramento también a los adultos, de hacer una auténtica “fiesta del perdón”

Todo esto se puede celebrar de manera individual, acudiendo a un sacerdote cuando uno lo sienta necesario o comunitariamente, en las celebraciones comunitarias del perdón.

Paso 5: Concluimos el encuentro con un momento final de oración en grupo. Escuchamos la canción "Setenta veces siete" de Salomé Arricibita

**Para escuchar,
pincha sobre la imagen**



ORAMOS JUNTOS

Padre, que en mis errores
Y en mis debilidades
sepa descubrir en Ti, al Dios
que me busca, me espera y me perdona.
Pero también, Padre,
que en los errores y debilidades de los demás
sepa actuar como Tú lo haces conmigo.
Dame fuerza para saber perdonar y acoger siempre.
Perdona, Padre, nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos a quienes nos
ofenden. Amén

CUARTA PARTE. Para vivir en familia



Paso 6: Antes de terminar la sesión, proponemos que durante la semana se busque un rato de charla familiar en el que se comparta la experiencia que tenemos del perdón.

El acompañante explica que conviene “preparar” el momento, crear las condiciones que nos permitan comunicarnos con más facilidad en familia; buscar un lugar y momento donde se pueda estar tranquilos y a gusto, donde no haya “distracciones”, una música tranquila nos puede ayudar. El diálogo puede ser sobre estas preguntas:

- Cuando pasa algo en casa, en la familia: ¿nos cuesta pedir perdón? ¿Y perdonar?
- ¿Cómo nos sentimos cuando perdonamos?
- Recordamos la parábola del Padre Bueno (hijo pródigo) que hemos aprendido en catequesis: ¿cómo es el perdón que Aita Dios nos da?
- Nos damos gracias uno a otro, en familia, por perdonarnos y querernos.



Anexo I. LA HUELLA



Anexo II. LA PARABOLA DEL PADRE BUENO

Contó Jesús esta parábola: "Un hombre tenía dos hijos. El más joven le dijo: 'Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde.' Y el padre repartió los bienes entre ellos. Pocos días después, el hijo menor vendió su parte y se marchó lejos, a otro país, donde todo lo derrochó viviendo de manera desenfrenada. Cuando ya no le quedaba nada, vino sobre aquella tierra una época de hambre terrible y él comenzó a pasar necesidad. Fue a pedirle trabajo a uno del lugar, que le mandó a sus campos a cuidar cerdos. Y él deseaba llenar el estómago de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Al fin se puso a pensar: '¡Cuántos trabajadores en la casa de mi padre tienen comida de sobra, mientras que aquí yo me muero de hambre! Volveré a la casa de mi padre y le diré: Padre, he pecado contra Dios y contra ti, y ya no merezco llamarme tu hijo: trátame como a uno de tus trabajadores.' Así que se puso en camino y regresó a casa de su padre.

Todavía estaba lejos, cuando su padre le vio; y sintiendo compasión de él corrió a su encuentro y le recibió con abrazos y besos. El hijo le dijo: 'Padre, he pecado contra Dios y contra ti, y ya no merezco llamarme tu hijo.' Pero el padre ordenó a sus criados: 'Sacad en seguida las mejores ropas y vestidlo; ponedle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traed el becerro cebado y matadlo. ¡Vamos a comer y a hacer fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; se había perdido y le hemos encontrado!' Y comenzaron, pues, a hacer fiesta.

Entre tanto, el hijo mayor se hallaba en el campo. Al regresar, llegando ya cerca de la casa, oyó la música y el baile. Llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba, y el criado le contestó: 'Tu hermano ha vuelto, y tu padre ha mandado matar el becerro cebado, porque ha venido sano y salvo.' Tanto irritó esto al hermano mayor, que no quería entrar; así que su padre tuvo que salir a rogarle que lo hiciese. Él respondió a su padre: 'Tú sabes cuántos años te he servido, sin desobedecerte nunca, y jamás me has dado ni siquiera un cabrito para hacer fiesta con mis amigos. En cambio, llega ahora este hijo tuyo, que ha malgastado tu dinero con prostitutas, y matas para él el becerro cebado.' El padre le contestó: 'Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero ahora debemos hacer fiesta y alegrarnos, porque tu hermano, que estaba muerto, ha vuelto a vivir; se había perdido y lo hemos encontrado.' "